



UNIVERSIDAD  
**Finis Terrae**

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE  
FACULTAD DE ARTES  
ESCUELA DE ARTES VISUALES

**RAIZ- ÓRGANO**  
**DIÁLOGOS ATEMPORALES CON MI PADRE**

GABRIELA GONZÁLEZ SILVA

Memoria presentada a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae para  
optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Grabado.

Profesor Guía Taller de Grado: Natasha Ponce Majmut  
Profesor Guía Preparación de Tesis: Sebastian Mahaluf Pinto

Santiago, Chile

2019

## AGRADECIMIENTOS

Quisiera iniciar invitándolos a leer mi proceso personal y el enfrentamiento experimentado con mi examen de grado. Como primeros motivadores, espero disfruten conmigo el cierre de este ciclo a mis padres, Brisa, Gustavo y Pedro, siendo este último mi compañero atemporal, agradeciendo el tiempo vivido y las memorias que motivaron este examen. Mi madre como elemento de análisis y transformación, elemento femenino, como primer acercamiento a la fuente. A mi segundo padre, Gustavo quien llegó para ser un compañero entre temporalidades confusas, lo cual agradeceré siempre.

A mi hermana por ser honesta en su sentir y permitirme conocerla, parte de mi primer terrario familiar, que también fue parte de esta investigación. Lo cual también involucra a las mujeres de mi familia, como fuente motivadora, la raíz subterránea que siempre me habla y me permite sentir las aunque estemos a la distancia.

A Franco por escucharme, intentar entenderme en momentos en los cuales mis ideas se cuestionaban entre sí.

A aquellos que experimentaron conmigo este proceso personal, que nos tuvo trabajando largas jornadas, Catalina y Carlos, por las conversaciones intrigantes, tensas y motivadoras, que espero no dejar de experimentar. Por la amistad sincera que surgió, agradezco profundamente.

Y por último no puedo dejar de agradecer a la primera decisión de auto cuidado que realicé el año 2014, Madiba, gracias por esperarme.

Para Pedro, con el cual siempre mantengo diálogos atemporales.



Imagen 1 : La primera raíz, 2019.

## INDICE

|   |    |
|---|----|
| 1. PRÓLOGO                                    |    |
| 1.1 Re-significar es parte de mi ritual ..... | 1  |
| 2. CAPÍTULO METÓDICO                          |    |
| 2.1 Lo medular .....                          | 2  |
| 2.2 Diálogos internos .....                   | 5  |
| 3. LA OBRA                                    |    |
| 3.1 Instalación de la raíz-órgano .....       | 8  |
| 3.2 La creación de raíz-órgano                |    |
| 3.2.1 Territorio ritual .....                 | 11 |
| 3.3 Recorrido raíz / órgano                   |    |
| 3.3.1 Santiago/ Valparaíso .....              | 16 |
| 4. CUERPO / FRAGMENTO .....                   | 18 |
| 5. CONCLUSIÓN                                 |    |
| 5.1 Relaciones materiales .....               | 22 |
| 6. BIBLIOGRAFIA .....                         | 24 |
| 7. ANEXOS .....                               | 25 |

## **1. PRÓLOGO**

### **1.1 Re-significar es parte de mi ritual**

El cuerpo- carne, el cuerpo-vasija, el cuerpo como material, línea y pulso. Ritual personal que nace del vientre materno, canal de recuerdos y conversaciones, mujer elemento matriz, mujer yo. La herencia femenina del largo camino que han recorrido mis mujeres, las llamo más porque poseo fragmentos de ellas en mi forma de relacionarme con el exterior y en los recovecos de mi interior. Re-conocerlas, observarlas y re significarlas ha sido alimento para mi obra, es una cascada inagotable, sinuosa, pero que nutre mis fibras más íntimas. El seno materno, el vientre materno y el arquetipo de la mujer, en qué niveles soy consciente de mis relaciones y en qué niveles seguimos conectados en conversaciones atemporales. Son mis preguntas constantes, cómo nuestro cuerpo se inscribe en un trozo de tierra y se conecta fuera de nuestra percepción visual. El movimiento constante de mi cuerpo traza conversaciones con la tierra que permite mi permanencia, nuestros pies primeros ojos fueron cegados, vestidos y sin darnos cuenta, dejamos de observar, dejamos de dialogar en pulsaciones.

La imagen corpórea posee mi atención, los pliegues de nuestra piel y el movimiento de nuestro cuerpo, como fragmentos extraídos de expresiones corporales, me interesa el color de nuestra piel pero también me permito la invención de tonalidades que me recuerdan momentos, fragmentos de tiempo que creo están insertos en nuestras entrañas, el interior del cuerpo humano y sus líneas, sus diálogos internos y en qué niveles somos conscientes de ello. Me interesan el territorio donde nos vemos inscritos, el cuerpo medio canalizador y el registro del recorrido entre el interior y el exterior. En este ensayo analizaré desde la experiencia personal, mi proceso creativo, mis intereses personales que fueron traducidos en esta obra, será un recorrido simbólico por los conceptos que nutren mi trabajo actual, mi raíz-órgano.

## 2.1 LO MEDULAR

Cuando inicié esta investigación personal existían preguntas específicas rondando mi cabeza, el tema medular de mis cuestionamientos, poder identificar la materialidad inicial de mi obra, la cual debía responder a mis inquietudes visuales, comencé esta obra con dos antecedentes previos. El primero de ellos fue el estímulo que dio paso a mi primera certeza, nació del contacto que estaba experimentando en la convivencia constante con las plantas, vivía con 10 plantas en mi habitación y el resto de la casa tenía el mismo aspecto que mi pieza, en un inicio me pareció algo extraño, pero jamás negativo. Más bien fue el punto de partida de constantes preguntas acerca de su conservación, la mayoría de ellas, estaban flotando en frascos transparentes de agua con sus raíces en constante dialogo con la luz, fue mi primer antecedente, este gran frasco de agua me permitía observar algo que normalmente no experimentamos.

“Órgano vegetal que se encuentra debajo de la tierra[...]

La raíces son las primeras partes germinales de la semilla y el motivo por el cual crece en sentido contrario al tallo, es porque presenta geotropismo positivo (la raíz crece al centro de la tierra) y fototropismo negativo (crecimiento de la raíz en sentido contrario a la de la fuelle de luz).” (ConceptoDefinición, 2019).

Lo cual me llevo dentro de un periodo de tiempo de dos meses, a experimentar desde variadas materiales en el ejercicio del ensayo y error, con el fin de identificar mi inquietud medular. Dentro de estos ejercicios me dispuse a observar la alimentación de las plantas, el flujo que experimentaba el agua, el diálogo existente. Comencé a leer sobre los bosques nativos y la constante coordinación de la naturaleza para que todos logren sobrevivir dentro del ecosistema. Los árboles de mayor altura poseen la capacidad de soportar con mayor facilidad el contacto directo con la luz, lo cual permite que las plantas de menor altura puedan beneficiarse de su sombra, cada elemento del bosque posee su función, a diferencia de los seres humanos, el bosque no busca el beneficio individual, se basa en la perfecta sincronía y aporte de cada elemento, es una red única.

Tal como el árbol de mayor altura protege, aquellos que poseen menor altura están en mayor contacto con los nutrientes de la tierra, que posteriormente son transferidos a los arboles mayores a través de la red subterránea. Las raíces, órgano que permite la vida.

Lo que se transformó en el acto de crear mis propias raíces fabricadas con algodón hidrófilo y nudos de cordón de algodón crudo, las cuales fabriqué mientras experimentaba mi vida cotidiana, durante conversaciones con mis padres los fines de semana y también cuando estaba sola, durante dos semanas mantuve en mi bolso ambos materiales y los sacaba para trenzar al menos una vez al día, fabriqué 7 cordones-raíces de 10 metros de longitud. Considero que el acto de trenzar ambos materiales fue uno de mis mayores aciertos, luego comencé a teñirlos, colgarlos, doblarlos, ensayo y error; Pero en el punto que me encuentro ahora, agradezco haberlo hecho, aquel momento en el cual hay que tomar la decisión de detener el accionar es difícil de identificar, cuando ya pasó, en algún instante logras identificarlo.

El acto de trenzar fue el segundo antecedente del cual no fui consciente, el acto en si mismo



se transformó en mi interrogante, trabajar los nudos a modo de elemento narrativo, pero mi interés principal era el proceso que lleva a crear el nudo, la tensión necesaria, el gesto corporal de las manos que se ve plasmado en un nudo final, que también es reflejo de algo no perceptible a simple vista.

Imagen 2: Red, Gabriela González, 2019.



Y aquí comenzó mi obra actual, la cual se nutre de la matriz-madre de las plantas, el dialogo existente en la red subterránea común que nos mantiene en tensión, de aquellas conversaciones atemporales que mantengo con mi padre, bajo la tierra y sobre ella.

Lenguaje interno, personal, profundo, inspirado en un pulso colectivo, guiado y editado entre calles grises, siempre dialogando entre horizontales y verticales, palpables y carentes de tacto, silencios protagonistas, editor padre.

Imagen 3: Primer nudo como narrativa, Gabriela González, 2019.

## 2.2 DIÁLOGOS INTERNOS

Mi obra nace como la necesidad de conectar con el tuétano de mis huesos, de mi cuerpo. Considerando mi propio cuerpo matriz de relaciones y movimientos, el dibujo espacial de la raíces son las constantes conversaciones atemporales que experimento desde las entrañas de mi ser. Dentro y fuera del plano visual del cual somos conscientes, he reflexionado sobre aquello que no logramos observar, porque no es necesario utilizar los ojos para todo lo que experimentamos en la vida. La constante convivencia con la naturaleza, y la percepción de ella me han hecho entender que debemos pausar algunos sentidos para dar paso a aquellos que siempre se han mantenido como secundarios.

El tacto de mis pies con la tierra y con el cemento que nos acompaña, me han ayudado a realizar estas piezas desde un punto sensitivo más agudo. La elección de materiales la realicé bajo el mismo criterio, toqué cada material para saber si debían ser parte de la fabricación de las piezas, como un engranaje, las materialidades debían encajar y lograr confrontar el espacio en el cual se verían instaladas.

No busco que los elementos cumplan la función para la cual fueron fabricados en una primera instancia, sólo necesito que dialoguen unos con otros, como los pensamientos que comparto con mi padre. Nunca nos ponemos de acuerdo, pero siempre estamos a tiempo, en lugares comunes pero también en aquellos lugares majestuosos, con los cuales tomamos contacto cuando nos esperan. Logro escucharlo y sentirlo en mis pies, a través de mi piel, en el tuétano de mis huesos, como si pudiésemos caminar juntos. En pos de lograr que ustedes puedan conectar con mis pensamientos quisiera compartir algo con ustedes, que fue parte de la creación de esta obra.

Este año viajé junto a mi hermana, Renata, en el mes de mi cumpleaños, fue su regalo, a recorrer el lago Llanquihue. Nos disponíamos a encontrar una cascada entre Puerto Klocker y volcán Osorno, fue una caminata sobre barro y en presencia de mucha humedad, el olor de la vegetación siempre he considerado es parte fundamental de toda terapia. Reímos gran parte del camino porque siempre estábamos a punto de caernos, mientras nos sostenían las raíces de los arboles que habían salido a flote.

La observaba, a ella y pensaba ¿cuándo fue que olvidamos caminar?, mientras avanzábamos, el sonido del agua que caía a lo lejos me llamaba con urgencia y sin miedo, con mucha fuerza. Sentía como mis entrañas tiraban y me pedían que aprendiera a caminar sobre la tierra blanda, sobre las entrañas de la tierra.

Le pregunté a mi hermana que sentía porque vi su rostro confuso y me contestó que estaba experimentando sentimientos encontrados, un poco de miedo y nerviosismo por el sonido avasallador. Y mi primera reflexión fue cómo no le va a dar miedo, si el agua nos está gritando hace muchísimo tiempo. Cuando llegamos a la cascada me tiré por la única bajada que había entre la gente, que terminaba en piedras, sin mirar, resbalé, pero mi cuerpo no estaba en esa bajada, mis pies sólo querían avanzar. Me acerqué lo que más pude, me puse a llorar, mi hermana miraba a lo lejos, avanzaba lento, yo lloraba porque me estaba esperando.

La cascada posee una caía directa, firme, segura de sí misma. Un movimiento certero, y yo estaba allí, siendo agua, porque hablar con ella no es cosa de todos los días y mis sentidos estaban allí conmigo, en constante metamorfosis, mi padre también estaba allí, estábamos conversando desde las entrañas de la tierra, escuchando al agua hablar. Era una de mis fuentes.

De igual modo la investigación que estoy compartiendo con ustedes la materialicé desde la agudeza, y la sensibilidad de mi piel. A continuación los acercaré un poco más a mi instalación, para que comencemos a visualizar mis pensamientos en una sala, la cual dará lugar a mi obra. La cual decidí nombrar, “*RAIZ- ÓRGANO, diálogos atemporales con mi padre*”



Imagen 4: Raíz-órgano, Gabriela González, 2019.

### 3.1 INSTALACIÓN DE LA RAIZ-ÓRGANO

En cuanto a la traducción visual decidí trabajar en una instalación que se desplaza dentro de una sala rectangular, blanca, con iluminación dirigida. Trabajé en la creación de 4 piezas, la primera, de mayor escala, se ubica en el lado derecho central de la sala, dos piezas en menor escala que se ubican entre el plano lateral izquierdo y el piso, por último una pieza que se ubica en la esquina inferior derecha avanzando en diagonal en el plano del piso del lugar. Piezas que evocarán a primera vista algún parecido o cita al cuerpo humano, o por lo menos nos invita a observar detenidamente la posible visualización de algún tipo de órgano.

La primera pieza de mayor tamaño, posee una longitud de 2,30 metros, que fue pensada con el rol de pieza principal. Posee una caía vertical certera, con un peso significativo, un grosor parecido al de una pierna humana, o de algún tipo de órgano hinchado, se ubica en el centro derecho de la sala, y se compone de tres materialidades que se ven entrelazadas. Las cuales son tela, yute y relleno de algodón, pero no todas son visibles, la pieza expone las materialidades en tramos específicos.

Las dos piezas siguientes exponen un nuevo material que es el fierro, como elemento de quiebre y tensión. Ambas piezas se ubican en el plano izquierdo, activando tanto la pared como el piso, a través de los ángulos que posee cada pieza, la presencia del fierro nos lleva a interactuar con la sala no sólo como un contenedor, sino como parte fundamental de la instalación. Permitiéndonos observar el espacio, desde sus perspectivas las cuales se desprenden de su funcionalidad.

La última pieza se desplaza en el piso, con una longitud sugerente de 3 metros, la cual se ve interrumpida con elevaciones de la misma pieza en tramos específicos. La utilización del piso como un nuevo plano en el cual trabajar, aceptar el espacio de trabajo. Exponer al cuerpo a una nueva superficie, ¿cómo se comporta?

Todas las piezas se encuentran en diálogo con la sala y en constante confrontación, salen de ella y entran en ella, bajo la consigna de recorrido, mis recorridos. Del mismo modo la obra posee una posible lectura occidental que se basa en el modo que observamos, que va de la mano del modo en el cual leemos, de izquierda a derecha. También puede responder a como caminamos, son preguntas sin respuesta correcta.

Cada una de ellas, previamente nombradas, están creadas a partir de materiales textiles minuciosamente seleccionados. Para lograr la creación y representación de cada una de las sensaciones exploradas. Me dediqué a observar el cuerpo, para luego desarrollar cada uno de los ensambles, los cuales fueron cosidos a mano, con diferentes tensiones, parte importante de la obra, la intención y el gesto del cuerpo al momento de crear, lo corpóreo tanto gestual como la representación del mismo, es protagonista en esta obra.

Y por último la escala de la instalación y de cada pieza, fue pensada bajo la primicia de un posible diálogo entre el cuerpo en movimiento de aquellos espectadores que decidan aventurarse y explorar la obra, desde todas sus perspectivas. Vernos en otros contextos y permitirnos activar el espacio, con las decisiones motoras de nuestro recorrido, es parte fundamental de mi trabajo.

De esta manera los invito a desglosar los elementos que nutren las conversaciones que mantengo con mi padre, que luego fueron traducidas visualmente por mí, desde el punto más genuino que poseo, la medula de mis huesos.



Imagen 5: Piso, Gabriela González, 2019.



Imagen 6: Detalle, Gabriela González, 2019.

## **3.2 LA CREACIÓN DE RAÍZ-ÓRGANO**

### **3.2.1 Territorio/ Ritual**

Iniciaré dejando en claro que ambos conceptos, se encuentran en la base de mis investigaciones, son parte de mi guía compositiva. El concepto de ritual se encuentra en las entrañas del territorio en el cual me veo inscrita, Chile, en Latino América, sin olvidar que somos parte del territorio Americano, lo cual profundizaré más adelante.

El ritual llegó a mí en un momento sanador, donde me encontraba cuestionando mi sentir, respecto al concepto de “mujer”, y cómo me relacionaba conmigo misma, y cómo aquello tenía una repercusión en las relaciones que estaba manteniendo. Y aún más profundamente con las relaciones que se forjaron antes de mi nacimiento, por ende relaciones en las cuales nací o fui parte sin tener conocimiento de mí misma. Mis padres, mi hermana, mi familia en general, abuela y abuelo materno, y por otra rama la familia paterna que siempre la sentí un poco borrosa, lo que me llevó a cuestionar mi actuar, porque todos aquellos personajes son parte de mi territorio familiar, mi terrario inicial. Todos somos parte de una línea familiar, que está en constante metamorfosis, que posee ritmos propios, los cuales no siempre están coordinados. Simultáneamente me encontraba encajando los fragmentos que componen mi personalidad y la manera en la cual me expreso.

“Las personas se vuelven presentes para sí mismas a través de un proceso real y largo de toma de conciencia, y la persona empieza a vivir como ser humano sólo a través de esa presencia. Conocerse a uno mismo es conocer el mundo, pero también, paradójicamente, supone una forma de exilio del mundo. Sé que es esta presencia mía, este autoconocimiento, lo que provoca mi diálogo con el mundo que me rodea cuando hago arte.” (Mendieta, 1982)

Reconocer los procesos, reconocer el cuerpo, nuestra imagen y aceptar que lo primero es el autoconocimiento, para luego permitirnos conectar.

Fue en este periodo cuando comprendí que aquel territorio que está bajo nuestros pies, es también nuestro árbol genealógico, nuestra red subterránea, la cual nos mantiene en conexión. Y que jamás ha dejado de entrelazarse, tal como las raíces del bosque nativo, comencé a escuchar las conversaciones subterráneas, a observar mi función dentro del terrario familiar.

Luego identifiqué el terrario como una terapia necesaria, el concepto de terrario luego pasó a ser llamado jardín, donde de alguna manera comprendí el ciclo de la vida, desde una perspectiva personal. El trabajar un jardín, es trabajar con elementos que poseen vida, las plantas experimentan procesos de vida-muerte-vida, tal como los seres humanos, desde el concepto de “mujer” que fue mi primera inquietud, específicamente esa mujer, era yo, experimentar la vida-muerte-vida, fue un cambio rotundo.

Trabajar la tierra y sus nutrientes, observarla y analizar su función en pos de una planta, me pareció que debía ser considerada terapia para cada ser humano que desee experimentar el conocimiento ancestral. Aceptar que hay elementos que deben morir, para permitir que la vida pueda volver desde las raíces que aún germinan bajo la tierra, fue algo importante para mí. Desde este punto, comencé a identificar que el jardín era parte de mi ritual, como un acto necesario e imponente, imprescindible a modo de unguento regenerador y solemne porque identifiqué que necesitaba decretar en presencia de “algo”, “alguien”, que representara la intención de mi sentir, como lo es el sol, las raíces, las plantas comunicándose y el latido de la tierra. El ritual como un acto de sanación y decretación, pero siempre e imponentemente como un acto de aprendizaje.

Simultáneamente la investigación avanzaba, me encontré con una nueva relación de conceptos, el ritual de la mano de lo primitivo, resultó ser un descubrimiento estimulante. Comenzar a identificar que nuestra propia historia cultural posee vacíos a causa del desapego que hemos experimentado con el territorio en el que coexistimos, no es nada nuevo. Y mi primera pregunta fue ¿dejamos morir el conocimiento de lo primitivo para dar lugar a algún nuevo tipo de conocimiento?, ¿o es posible que no fuésemos conscientes de toda la vida que vibra bajo nuestros pies, de los múltiples diálogos de la naturaleza?

El primitivismo visto desde la concepción de personajes que poseían conocimiento y respeto por la naturaleza, como fuente de aprendizaje constante, desligándonos de la percepción menos constructiva, que se basa en la línea del tiempo y de nuestra “evolución”, ubicando el primitivismo-primitivo como parte de la historia, pero sin ser conscientes de nuestra responsabilidad en aquella relación que dejamos morir. Quizás para algunos sea parte del proceso que se llama “vida”, pero me resulta difícil creer que podemos desligarnos del primitivismo, espero que con el tiempo se vuelva parte de la vida-muerte-vida que experimentan las plantas, para que logremos re conectar con los ancestros y aceptar que nuestras acciones responden a conexiones que están, muchas de ellas, fuera de nuestro rango de visión, que se funden en las entrañas de la tierra, y que luego son traducidas por nosotros, desvalidos del conocimiento ancestral, por consiguiente aceptamos y experimentamos sin mayor cuestionamiento.

A fin de aportar a la hipótesis que les he estado describiendo sobre las relaciones humanas y su semejanza con la naturaleza, siguiendo el mismo modo de trabajo que he adoptado durante los dos últimos años de universidad, el ensayo y error, me acerqué a textos y personajes que podrían nutrir mis cuestionamientos, otorgarme palabras que me ayudasen a entender en qué punto de mi vida me encontraba, por qué había llegado a estos cuestionamientos, cuestionarme mi modo de relacionarme, de vivir.

Leí en primer año de universidad sobre Ana Mendieta, artista cubana que vivió exiliada desde los doce años en Estados Unidos, lejos de su tierra natal Cuba. Trece años fueron la línea temporal que el mundo pudo experimentar la carrera artística de Ana, lamentablemente fue breve, pero a mí parecer fundamental. Tenía entre mis textos vitales, varios de Mendieta, porque marcó casi todo mi período universitario, pero ahora sus palabras parecía estaban esperando mis cuestionamientos, para que pudiésemos dialogar juntas.

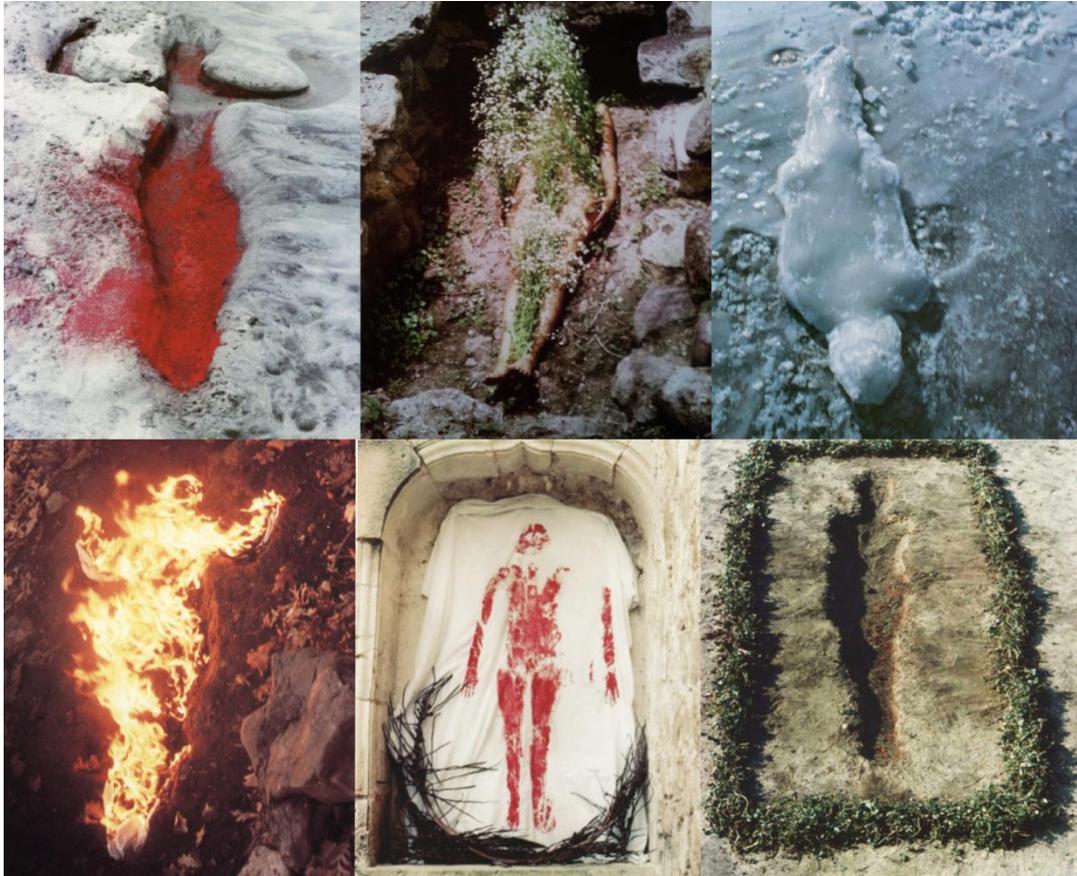


Imagen 7: Untitled (Silueta Series), n/a ,1973.

"He ido manteniendo un diálogo entre el paisaje y el cuerpo femenino (basado en mi propia silueta). Creo que esto ha sido un resultado directo de mi alejamiento forzoso de mi patria (Cuba) durante mi adolescencia. Me desbordaba la sensación de haber sido separada del vientre materno (la naturaleza). Mi arte es la forma de restablecer los vínculos que me unen al universo. Es una vuelta a la fuente materna. Mediante mis esculturas earth/body me uno completamente a la tierra... (en) una fuerza femenina omnipresente, la imagen que permanece tras haber estado rodeada por el vientre materno, es una manifestación de mi sed de ser." (Mendieta, 1972)

La fuente como aquel lugar sagrado del cual somos conscientes en capas íntimas, de la cual perdemos conocimiento al estar sumergidos en otras relaciones terrenales, necesarias. Pero la importancia del re-conectar con ella, la fuente, allí nada es ajeno, ya nos conocíamos. Pero yo debía experimentar la vuelta, la lejanía, el recorrido íntimo, para buscarla, escucharla, aprender su lenguaje. Cada uno experimenta de diferentes modos el reconocimiento de su propia fuente, pero creo que podría aventurarme a decir que aquel lugar, ubicado en el territorio de cada individuo, no podrá desvincularse de una fuente de energía sagrada, donde cada uno verá cómo dialogar con ella.

Para finalizar el subtítulo de “territorio / ritual” hablaré del primer movimiento territorial que experimenté y que es parte de esta obra.

Nací el año 1995, Julio, el día 22 específicamente, en la comuna de Täby, Estocolmo, Suecia. Siempre he pensado que más que nacer en otro lugar, la importancia de este movimiento tiene que ver con un momento en la línea temporal de la vida de mis padres.

Suecia para mí tiene el mismo significado que mis padres, de alguna manera ellos son el rostro de ese territorio, porque fueron ellos quienes se fueron muy jóvenes, mi madre con 24 y mi padre con 26 años, para ellos fue una experiencia radical, dejar sus casas y justo bajo el contexto de la dictadura en Chile.

Mi papá ha sido constantemente fuente de mis obras, todo aquello que rodea su imagen, mis recuerdos, han sido muy sanadores. Es difícil para mí pensar en Suecia sin pensar en él, me imagino su rostro al llegar, sin nada materialmente hablando y con mucho adentro, esperando mucho de este nuevo pedazo de tierra por recorrer. Este tipo de circunstancias son las que yo llamo herencias, herencia que tengo presente al momento de habitar, a veces la dejo fluir, sola, sin tanto análisis, pero esta ahí, mirándome, hablándome. Me nutro de la historia familiar que se vio inscrita en Suecia.

### **3.3 RECORRIDO RAIZ /ÓRGANO**

#### **3. 3.1 Santiago / Valparaiso**

Por otra parte la acción de reconocer el recorrido como un acto consciente del cuerpo es importante de nombrar. Ha sido fuente de reflexiones profundas, como nos movemos dentro la ciudad, que tan conectados o desconectados estamos.

Actualmente estoy leyendo a ratos un libro llamado “33 artistas en 3 actos”, digo a ratos porque lo llevo siempre conmigo, pero solo lo abro cuando decido introducirme en la historia personal de alguno de los 33 artistas, es un libro bastante motivador. Uno de los artistas entrevistados es Gabriel Orozco y quisiera citarlo, “el mundo exterior es mi fuente primordial. La movilidad es parte de mi proceso creativo. Es como si necesitara salir de mí para poder empezar” (Orozco, 2015). El recorrido como movimiento dentro de un territorio como Chile es fuente de inspiración, reflexiones que toman sentido mientras habito entre ciudades.

La casa de mis padres esta en Viña del Mar a minutos de iniciar Valparaíso y yo actualmente vivo en Santiago, me traslado semanalmente entre ambas ciudades, armo mi mochila y bajo las escaleras, salgo a la calle sin audífonos, me dirijo al paradero, subo a la micro, observo al conductor y usualmente me ubico en un sitio cómodo para observar a los pasajeros, usualmente selecciono cualquiera de las micros que pasa, da un poco igual donde se detenga, algunas son cercanas al metro otras no tanto; pero es parte del recorrido, dejarse guiar un poco por decisiones externas a uno, por lo menos por un momento. Posteriormente me dirijo al metro saco mis audífonos porque busco de alguna manera otorgar nuevos sonidos a lugares comunes, a veces grabo el sonido natural de mi recorrido. Esa decisión fluctúa.

Al bajarme en Pajaritos o Alameda, decisión que se basa usualmente en el recorrido del metro, hay veces que no quiero bajarme aún y otras en las cuales mi cuota ya fue completada. Durante ese trayecto observo y me observo, lenguajes corporales, ritmos cíclicos con el movimiento de la gran máquina metalizada que mueve dentro de un túnel subterráneo miles de cuerpos en metamorfosis.

Mientras voy buscando la superficie, la luz natural, existe una cierta coreografía entre nosotros, los “usuarios”, movimiento que posee mi total atención. A veces choco con la gente, porque no he podido interpretar el siguiente movimiento. Las raíces están muy lejos de nuestros pies, no estamos comunicándonos en ese nivel, estamos en otra capa, hay que aceptarlo, me interesa.

El tiempo que paso en el bus hacia Valparaíso es momento de canalización, escritura y visualización desde un cuerpo en movimiento que diáloga con el paisaje que pareciera tomara vida en el cuadro rectangular transparente que nos separada, entre la inmovilidad y la movilidad.

Cuando llego al terminal de Valparaíso, rodoviario rodeado de pobreza, olores fuertes y múltiples gritos provenientes de algún vendedor ambulante, es otra coreografía corporal, como si su ritmo traspasara mis zapatos, sin miedo y con mucha fuerza. Frente al terminal esta el Congreso, como una edificación de gran escala en un color difuso, atrapado en el tiempo y protegido para no ver la pobreza que decora su jardín, para no hacerse cargo de ella. Valparaíso sólo se queda con la poesía de un congreso activo, pero sólo es eso, utopía.

El puerto tiene un pulso distinto. Suelo caminar hasta encontrar la mítica 505. La manera de habitar ambas ciudades es origen de varias reflexiones, mientras Santiago se transita horizontalmente, Valparaíso es total verticalidad, la micro se inserta entre cerros y curvas cerradas, me bajo en una esquina cerca a la casa de mis padres y lo primero que tengo es una vista panorámica del eterno mar.

Para mí esto es el recorrido, es permitir que el cuerpo interactúe con su exterior. Que lo interno tenga la instancia de experimentar el dialogo exterior. Permitirnos estar presentes en nuestra rutina, experimentar el camino aún si este debe ser recorrido irrepetibles veces, ninguna será igual a la otra, es parte de estar presentes.

#### **4 .CUERPO / FRAGMENTO**

Como tercer subtítulo decidí profundizar en el concepto de “cuerpo” y la fragmentación del mismo. Trabajar lo corpóreo fue una decisión sincera, sin caer en romanticismos. Mi intención fue trabajar desde lo sensorial y simbólico que acompaña la imagen del cuerpo, sus componentes, los órganos, internos y externos, como es la piel, el órgano de mayor extensión. Comencé a escuchar mis entrañas, reconociéndolas a modo de filtro mayor de mis sensaciones, la obra se volcó en la creación de piezas que remiten al cuerpo humano, pero sin definirse como interiores o exteriores, sino como representaciones que pudiesen moverse en libertad entre ambos conceptos.

El cuerpo-vasija como receptor y canalizador de nuestros conocimientos ancestrales, fue mi fuente de investigación. Me encontraba leyendo un libro titulado “Mujeres que corren con lobos” de la autora americana Clarissa Pinkola, donde se analizan los cuentos “infantiles” desde la perspectiva de que aquellos cuentos, fueron mutando hasta el día de hoy, adaptados según el territorio en el cual se narraban, pero Clarissa, llega a los orígenes de las historias, y nos hace ver que aquellos “cuentos” son realmente conocimientos ancestrales para la vida de las mujeres.

A través de ellos, las mujeres enseñaban a sus descendientes a reconocerse como mujeres, desde lo primitivo, sin temerle a experimentar el mundo desde el autoconocimiento. La identificación de elementos que componen nuestro modo de caminar, de conectar, nuestra intuición y la herencia femenina. Lo que me llevó a reconocer mi historia familiar.

Bajo esta premisa el proceso compositivo de la obra, experimentó varios pasos previos a la fabricación de las piezas, por ejemplo la elección de las materialidades. Decidí trabajar con tela como elemento principal por herencia familiar, aceptar la herencia como una responsabilidad, adoptarla como propia. Siempre se habló del cuerpo de la tela, de su caída, fragmentos de conversaciones entre las mujeres de mi familia materna.

La historia familiar a la cual pertenezco se marca por mujeres muy fuertes, con personalidades particulares, partiendo por mi abuela personaje principal, la primera en instaurar el matriarcado como guía para mis tías y mi madre. Reconocí en mis mujeres, la herencia, desde sus rostros y el modo de relacionarse, sus propias historias como fragmentos borrosos de los cuales sólo tengo conocimiento de lo que ellas quisieron compartir, lo agradezco, voy calzando las piezas que conforman sus cuerpos, cómo se ven conectadas con su propio jardín genealógico y la activación de nuestra conexión bajo la tierra se vuelve más latente.

Mi tía Victoria, estudió en la Escuela Vocacional N°45 de Valparaíso, el 15 de Enero de 1962 se tituló y Cristina, se recibió en la Escuela Normal de Mujeres de Valparaíso el año 1968, ambas como modistas. Quisiera citar parte de las conversaciones que realizamos por internet, Victoria actualmente vive en Mar de Plata, Argentina y cuando le pregunté por qué había estudiado para ser modista me dijo: “era la salida laboral más rápida, estudiar para modistas era gratis, y fue una necesidad imperante trabajar” (Silva, 2019). Para contextualizar aún más, creo es importante decir que mi abuela Catalina tuvo 15 hijos, y ella fue la segunda, pero la primera mujer. Pero por otro lado mi tía Cristina, me dio una respuesta que me deja en claro que esta herencia corre por las venas de todas, “Me gusta crear, pienso que tengo fantasía para hacer algo diferente a lo que hay, también porque me gustaba la matemática que va unida con la costura. Le agregas o quitas unos centímetros por aquí y por allá, solucionas el problema de una prenda que estaba condenada a quedarse colgada” (Silva, 2019).

Observarlas trabajar me parece un registro invaluable, es herencia visual y auditiva, son fragmentos de mi material familiar, para mí un tesoro intangible, citarlas en mi accionar.



Imagen 8 : Egreso de Cristina, n/a, 1968

La máquina de coser es parte de todos mis recuerdos, el sonido y los hilos repartidos por el piso. Mi madre también heredó el gusto por la confección, lo hizo de manera autodidacta y yo compré mi maquina hace un año, como una manifestación personal, acto de resistencia a perder la herencia del conocimiento, en su sentido más genuino. Son actos compartidos que poseen mi atención, yo desde otro lugar, no puedo desprenderme de sus acciones, es mi herencia familiar. De aquí nace la elección de la tela como materialidad principal, una pieza tan íntima y sensorial, debía responder a esa necesidad narrativa.

La fragmentación de los cuerpos como método de identificación de sensaciones, fue lo que dictó el modo de trabajo con el cual desarrollé todas piezas que componen la muestra. Teniendo como base el cuerpo como material de estudio, mis entrañas, lo que simbolizan ellas, músculos internos, la tensión experimentada entre diálogos con mi padre, como también momentos de quietud y silencio, donde nos encontramos observando la matriz madre, la fuente.

Las piezas fueron modeladas como fragmentos conscientes de la presencia del espacio en el cual se desplazarían, cada fragmento posee una unión personal, la cual dialoga con la siguiente, en pos de sostener la línea corporal de la pieza total.

## 5. RELACIONES MATERIALES

Con la intención de involucrarlos en mi proceso, desarrollaré el último subtítulo de los elementos que nutren mi obra, relaciones materiales.

Al momento de enfrentarme al montaje de la obra, situarla, me comprometí y acepté la necesidad de confrontar materialidades opuestas, la participación del fierro como elemento cuestionador, disonante que activa lo corpóreo desde otro lugar. El fierro no es un elemento que se limita a lo estructural, no podría otorgarle tan modesto rol. La utilización del fierro en contraposición con lo blando de la tela, es parte fundamental de la narración visual de las piezas, él activa el espacio desde su cuerpo, dos cuerpos contrarios que se encuentran ensamblados sin opción de separarse, lo que me llevó a la conclusión de aceptar la dependencia de sus cuerpos, del mío y de las relaciones interpersonales que he desarrollado.

En definitiva, mi obra se presenta como un recorrido visual, en la cual cuatro elementos fabricados en materialidades blandas y rígidas, exponen sensorialmente mi investigación sobre el autoconocimiento basado en mi propio cuerpo, específicamente desde mis entrañas. Momento de aceptar que el ritual es un hecho fundamental en mi vida, aceptar lo primitivo como fuente de información y traducir mis relaciones interpersonales que no se limitan al sentido visual.

Es por esto que luego de haber reconocido mi proceso creativo, puedo manifestar que el reconocimiento de la información proveniente desde una fuente primitiva, como lo es la naturaleza es fundamental para poder desarrollarnos como seres humanos.

Aceptar la dependencia de nuestro cuerpo con lugares que podemos llamar “fuentes” es un paso importante. Un gesto simbólico como trabajar un jardín, para entender el proceso de la vida-muerte-vida, de nuestras relaciones interpersonales, identificar cuando la muerte da espacio a la vida, observar las relaciones de vida del bosque nativo para entender como interactuamos diariamente.

Mi recorrido diario fue fuente de breves conversaciones múltiples con el territorio en el cual me encuentro, lo que me llevó a establecer mi cuerpo como un canal de traducción, basándome en la tensión que experimentan mis órganos, mis entrañas, dando espacio a la raíz-órgano que encontró lugar en esta muestra.

Definitivamente nuestras conversaciones diarias no se limitan a lo auditivo, ni siquiera a la vista, existen canales a los cuales podemos acceder mediante el autoconocimiento, escuchar el sonido de nuestro cuerpo, los diálogos internos de nuestra piel, el latido proveniente de la tierra, aceptar la red subterránea que se encuentra bajo nuestros pies, la cual no deja de hablarme, vibra en niveles propios, irrepetibles, la matriz madre. La que me ha permitido mantener diálogos temporales con mi padre.

Desde las palabras ajenas pude sentir mi primera apertura sincera, una calle dentro de mi ciudad personal, de mis recovecos autocensurados para el ojo ajeno, como acto primitivo a modo de auto cuidado.

Necesidad personal, catarsis dentro de mis tormentas energéticas, gracias. Y te doy gracias por acercarte sin cuestionar, por enrollarme en tu camino, sigo en tu camino, pero más calma, más sensible a tus viajes explosivos.

Y aquí estoy, conmigo misma, mirando activamente mí centro, desbordándome a ratos, disfrutando el flujo raudo que han tomado mis pies, mientras sienten mi andar.

## BIBLIOGRAFIA

- Conceptodefinicion.de.(2019). *Definición de Raíz*. Recuperado de <https://conceptodefinicion.de/raices/>.
- Del Valle-Cordero, A.(2013). *Ana Mendieta: Performance in the way of the primitive*. *Arte, Individuo y Sociedad*, vol.26, núm. 1. pp. 67-82. Universidad Complutense de Madrid. Madrid,España.
- Mendieta, A. (1982). *Arte y política*. New Museum of Contemporary Art, Nueva York. Recuperado de <http://elumiere.net/especiales/mendieta/mendietaarteypolitica.php>
- Pinkola, C. (2009). *Women Who Run With the Wolves*, Barcelona, España. Editorial B de Bolsillo.
- Ruido, M.(2002).*Ana Mendieta*. pp.67. Madrid, España. Editorial Nerea
- Thornton, S (2015). *33 artistas en 3 actos*. Barcelona, España. Editorial Edhasa

## ANEXOS

### Índice de imágenes

- Imagen 1: La primera raíz, Gabriela González, 2019. Fuente propia.
- Imagen 2: Red, Gabriela González, 2019. Fuente propia.
- Imagen 3: Primer nudo como narrativa, Gabriela González, 2019. Fuente propia.
- Imagen 4: Raiz-órgano, Gabriela González, 2019. Fuente propia.
- Imagen 5: Piso, Gabriela González, 2019. Fuente propia.
- Imagen 6: Detalle, Gabriela González, 2019. Fuente propia.
- Imagen 7: Untitled (Silueta Series), n/a ,1973.  
Recuperado de <https://www.sleek-mag.com/article/ana-mendieta/>
- Imagen 8: Egreso de Cristina, n/a, 1968. Fuente Propia.